

Concha Moreno: una ebanista en Japón¹

Pilar Lago Mediante (GIDE)

Universidad Dokkyo



El otoño nos llega cada año a Japón cargado de cultura. Después de un sofocante verano, la bajada de las temperaturas, el aire seco y un cielo de intenso azul nos invitan a leer (hay un dicho japonés que lo proclama, *Dokusho no aki*, que equivaldría en español a “El otoño para la lectura”), a visitar exposiciones, a asistir a conciertos y representaciones, y a realizar pequeños viajes que nos permiten recrearnos en los cambios que se producen en la naturaleza. Es también la época de la reapertura del curso escolar y el momento ideal para la celebración de congresos, seminarios, reuniones de estudio... Este año, contribuyendo a este ambiente cultural, el aire fresquito del otoño nos ha traído desde España a una persona muy especial. Llegó a la par que los tonos dorados y rojizos de las hojas, invitada por GIDE para dar una serie de conferencias y talleres en diferentes universidades japonesas sobre diversos aspectos de la enseñanza del español a extranjeros.

La invitada, Concha Moreno, de la que omitimos presentaciones por ser de todos sobradamente conocida, es una currante entusiasta de su oficio y excelente pregonera de su pasión por la didáctica. Concha, que trajo consigo todo un bagaje de experiencia y los correspondientes ánimos de transmitirla, ha conseguido que sus propuestas se erijan como referentes para todos nosotros.

Y ahora, antes de su regreso a España, nos gustaría conocer su opinión acerca de ciertos temas que no trató en sus charlas, como pueden ser la visión que lleva consigo de la enseñanza del español en este país o lo vivido durante estas dos semanas pasadas con nosotros.

¹ Un resumen de esta entrevista ha sido previamente publicado en el *Boletín Núm.18* de la Asociación Japonesa de Hispanistas, el 13 de septiembre de 2011.

Pregunta: Cuando viajamos a un país por primera vez, solemos meter en la maleta los juicios que hemos ido construyendo sobre él a lo largo del tiempo. ¿Venía usted también equipada en este sentido?



Congreso de la Asociación Japonesa de Hispanistas

Gracias, Pilar, por esa cariñosa presentación. Venir a Japón era para mí una asignatura pendiente. Sé que esto suena a tópico, pero en mi caso es una realidad. Mis primeros contactos con alumnado japonés no fueron muy exitosos. Tuve alumnos (chicos) siendo yo muy joven e inexperta y creí que la manera de acercarse a ellos debía ser la misma que me había funcionado tan bien con alumnos y alumnas de otras nacionalidades. No fue así. Yo sabía muy poco –en realidad nada- de la manera de ser

de los japoneses y mis ideas sobre ellos se construyeron sobre esas relaciones. Es decir, que sí, me creé unos estereotipos: los japoneses son poco comunicativos, reservados, respetuosos de las tradiciones; no desean expresar sus opiniones en público... Aunque con el paso del tiempo, aprendí muchas más cosas sobre metodología y también tuve otro tipo de alumnos y alumnas, mis juicios sobre ellos se modificaron poco. Por eso creo que he venido «a tiempo»; quiero decir que necesitaba madurez para acercarme a esta cultura.

Pregunta: Y ya centrándonos en lo que a la enseñanza del español se refiere, ¿Se ha encontrado con lo que esperaba? ¿Se han solidificado aún más sus pareceres o algunos de ellos se han desbaratado?

La invitación de GIDE ha sido para mí un honor –y no lo digo por cumplir-. Es que con esa experiencia previa, nunca pensé que me ocurriría algo así. Tengo que hablar en primer lugar de la acogida personal, de cómo cada persona del grupo me ha hecho sentir bien, acompañada en todo momento. Han elaborado un programa de trabajo intenso, sí, pero también me han permitido conocer un poquito los lugares por los que he pasado. Y me ha sorprendido la calidez que las personas japonesas del grupo me han transmitido. Ha ido más allá de la pura cortesía que me esperaba.

Y en el terreno profesional, me he encontrado con un grupo de personas que trabajó duro y en serio para renovar el panorama metodológico en la medida de sus posibilidades. Puedo decir que nuestros contactos de preparación del viaje, de las conferencias y los talleres fueron intensos, me atrevería a decir que perseguían la perfección de los detalles.

Pregunta: Concha, Ud. conoce GIDE y sabe que uno de sus retos es contribuir a una nueva orientación de la didáctica del español en este país, tradicionalmente más preocupado por la enseñanza de las estructuras formales de la lengua que por otras áreas. ¿Qué le parecen sus proyectos?

Esta pregunta enlaza con lo que decía antes. En los temas seleccionados para los talleres y muy especialmente para la Mesa Redonda del Congreso de Hispanistas, he percibido esta preocupación por renovar la metodología, el papel del profesorado en el aula. El grupo, las personas que lo componen me han transmitido un deseo de renovación sin renunciar, sin romper con el estilo de aprendizaje tradicional. Pero se han dado



Concha Moreno y algunos miembros de GIDE en uno de los encuentros que tuvieron lugar durante su estancia en Japón

cuenta de que una enseñanza basada principalmente en lo formal no lleva al alumnado a comunicarse con fluidez, y hoy en día, tanto por motivos de trabajo (relaciones comerciales y turísticas con países de habla), como por razones de contactos personales, la comunicación oral o escrita se impone, apoyada, eso sí, en formas, estructuras, que den seguridad al alumnado en los primeros momentos. Me ha impresionado el Modelo de Contenidos. Es un proyecto ambicioso y muy completo en el que me permitieron opinar y hacer sugerencias. Desde mi punto de vista, puede renovar el modelo de enseñanza ya que –aunque se refiere a la enseñanza del español– podría servir de base para otras lenguas.

Pregunta: GIDE, igualmente, ha realizado una encuesta en 40 universidades japonesas con el objetivo de averiguar las necesidades de los alumnos que eligen español como segunda lengua. ¿Cree que este tipo de proyectos puede contribuir a una mejora de la enseñanza, planes de estudio, etc.?

De nuevo la pregunta me pone fácil mi segundo comentario sobre el trabajo de GIDE. Esa encuesta, sobre la que también tuve el privilegio de opinar, es un ejemplo de trabajo riguroso, metódico, profesional. Si llega a publicarse y se difunde, estoy segura de que será de gran ayuda para ese plan transformador que anima las acciones promovidas por este grupo de investigación.

Pregunta: Durante las dos semanas que ha pasado aquí ha desplegado una actividad incansable dando conferencias en prestigiosas universidades. ¿Qué impresión lleva de ellas?

He visto un público motivado, con un interés muy grande, respetuoso con mi trabajo. He tratado con profesores y profesoras y he percibido lo mismo en unos y otras, pero debo decir que he recibido un trato más afectuoso por parte de ellas. Por otro lado, tuve la oportunidad de observar algunas clases y pude impartir alguna. Fue emocionante encontrarme de nuevo con un grupo de alumnos y alumnas tantos años después. Logré mi objetivo: conseguir que se comunicaran sin forzarlos del todo, pero sí incitándolos a ello. El análisis de la grabación de aquella clase, me enseñó mucho sobre mí misma. Me han dicho que han aprendido mucho de mis talleres, pero yo también estoy en deuda porque me han permitido seguir aplicando aquello en lo que creo.

Pregunta: Asimismo, y coincidiendo con el LVI Congreso anual de la Asociación Japonesa de Hispanistas celebrado los días 30 y 31 del pasado mes de octubre en la Universidad de Kansai, llevó a cabo un taller en colaboración con los miembros de GIDE titulado *El papel del profesorado en el aula de ELE* que contó con asistencia de numerosos profesionales de la enseñanza. En ese taller, a los que la escucharon, les invadió la sensación de que en su afanosa carpintería se ensamblan las tablas no solo con el saber, sino también con el cariño y la pasión. Esta obra de taracea, ¿nos viene dada o logramos aprenderla?

¡Qué bonitas palabras! ¡Y cuánto me sube la moral saber esto! La verdad es que creo que el saber se adquiere; la experiencia enseña a aprender de los propios errores. Creo también que es fundamental la reflexión sobre el propio hacer; no basta con repetir rutinas; es imprescindible plantearse objetivos y analizar hasta qué punto se han conseguido y, después, analizar las causas de los éxitos y de los fallos. Además de todo eso, el componente afectivo es consustancial a mi manera de concebir la enseñanza, la pasión por defender y aplicar mis creencias y experiencia también forman parte de mi manera de ser. Pero creo que se puede ser un/una gran profesional sin ser tan apasionado/a como lo soy yo.

Si lo que yo he transmitido es una obra de taracea –algo artesanal y minucioso– creo que se puede aprender y luego cada cual deberá ponerle su toque personal que, en mi caso, lleva esa marca de afecto, de pasión.

Pregunta: Finalmente, y alejándonos del mundo de ELE, dígame tres impresiones, buenas o malas, qué se lleva de este país.

Las buenas me resultan muy fáciles: en este país la cortesía es una forma de convivencia que hace a los demás la vida amable. La belleza y la armonía son algo omnipresente y me han transmitido paz, serenidad. Admiro la paciencia que he visto e intuido y que, en mi opinión es la fuente de la capacidad de regeneración de las personas de este país. Una impresión que no es tan buena es ese empeño por no exteriorizar lo que se siente. No pido la expresividad latina, pero me gustaría un grado más alto en la capacidad de intercomunicación.

Pregunta: No quiero terminar sin pedirle un pequeño consejo que nos ayude a todos a manejar bien las herramientas y los materiales de este oficio...

Es difícil dar consejos, pero si pienso en mí misma y en lo que a mí me ha ayudado, diría que es fundamental aprender constantemente de todo, también del alumnado; no creer que se ha llegado; no ser dogmática a la hora de seguir un método o enfoque, sino tener en cuenta al alumnado con sus intereses y necesidades. Y amar lo que se hace.

En fin, menos mal que no quería dar consejos Pero es que me entusiasmo y me enrollo.

Muchas gracias, Concha, en nombre de todos, por el bagaje de experiencia que ha traído consigo y por los ánimos que ha mostrado a la hora de transmitirla. Mediante su entusiasmo y saber hacer ha conseguido que sus propuestas se erijan como referentes para todos nosotros.



Concha y algunos miembros de GIDE